

No es muy frecuente encontrar publicaciones cuyo tema central sea el estudio de una población michoacana del siglo XVI y que al mismo tiempo esté profusamente respaldada con información de archivo e inédita, por lo que en principio hay que felicitar al autor por tan encomiable labor y por dar a luz una investigación que sin duda aportará nuevas luces en múltiples temas, muchos de los cuales permanecían en la obscuridad y que aquí trataré de resaltar los más importantes.

A grandes rasgos la obra que nos ocupa trata de los aspectos fundamentales que vivieron la gran mayoría de las poblaciones indígenas mesoamericanas en el torbellino del siglo XVI. Esto es el antecedente prehispánico, la instalación de la institución de la encomienda, la labor evangelizadora a cargo en este caso de los agustinos, el asentamiento de los españoles y, propiamente la colonización a través de los otorgamientos de tierras. Finalmente la obra contiene un apéndice documental muy nutrido y con documentos inéditos, que hoy en día conocemos a través de esta obra.

Tan sólo para destacar los aspectos más relevantes que a mi juicio contiene el libro de Igor Cerda, me referiré en primer lugar a su planteamiento de que el pueblo de Tiripetío y la experiencia del proceso de colonización que vivió a raíz de la llegada de los españoles, fue un suceso singular que por su temprano acontecer sirvió de modelo y experimento a posteriores vivencias colonizadoras en Michoacán y en la Nueva España. Es importante señalar que según este caso, antes de mediar el siglo XVI, ya se tenían establecidas en Tiripetío las principales instituciones e infraestructura arquitectónica que definiría la vida posterior de la sociedad local y de la sociedad novohispana en general, me refiero a instituciones como la encomienda, el cabildo

indígena, el hospital de indios, la iglesia y el convento, el asentamiento diseñado por los españoles ya establecido y en funciones, y una serie de obras como caminos, puentes, calles y demás obras en proceso de construcción. En el mismo sentido, y como otro elemento de primer orden, es el hecho de que durante estos años y gracias a esta fiebre constructiva y de adiestramiento de los trabajadores indios, se contó con estos trabajadores especializados, quienes a partir de entonces aprovecharían su experiencia constructiva y en otros oficios, e irían a otras poblaciones a desempeñarse como tales.

Un segundo aspecto que sobresale en el libro y por el cual seguramente trascenderá en la academia, se refiere al estudio de los métodos de evangelización a cargo de los religiosos agustinos. Con breves reseñas de los personajes más destacados en esta labor y luego de plantear los antecedentes ideológicos y metodológicos de los más destacados pensadores europeos en ese momento, el autor nos lleva al terreno de la práctica evangelizadora de los frailes en el mismo pueblo de Tiripetío, hablándonos de la administración de los sacramentos como la misa, el catecismo, el bautismo, la confesión, la comunión, la extremaunción, la confirmación y la doctrina, todo ello ubicándonos en el tiempo y en el espacio físico, la forma y el cómo se llevaban a cabo estas labores con los indios locales, sin faltar los análisis y reflexiones al respecto.

Finalmente, un tercer aspecto que quiero resaltar y que sin duda servirá a muchos estudiosos de la arquitectura y el urbanismo en Michoacán, es precisamente el seguimiento que hace Igor del tema del asentamiento mismo, su planificación, etapas constructivas y habitabilidad de la nueva población que se construye a partir de 1537 y que como un modelo a seguir se termina en pocos años y se muestra al mundo. Este estudio sin duda provocará polémica por lo discutible que son todos estos asuntos de la colonización y urbanismo americanos, pero es ya desde ahora una obra que no se puede ignorar. Su aporte en este campo del conocimiento viene a contribuir en forma importante a lo poco que se sabía en técnicas constructivas, planificación urbana y modelos habitacionales en una población michoacana del siglo XVI.

Éstos son tan sólo tres temas que trata el autor en esta obra y que he querido resaltar por su importancia, los cuales son fundamentales en los estudios del proceso colonizador y “civilizador”, a raíz de la presencia española en Mesoamérica. Sin duda, su contribución es un aporte importante en la historiografía colonial michoacana, a pesar de que existen estudios clásicos sobre la encomienda, la tenencia de la tierra, los sistemas de trabajo indígena, el tributo y otros temas afines y de que en años recientes se han hecho aportes importantes en la historia de la formación de los pueblos de indios en Michoacán, sus asentamientos y su historia arquitectónica.

Es importante mencionar en este sentido que la obra que comentamos está fundamentada en documentos de primera mano, es decir procedentes de archivos, muchos de ellos inéditos y de varios repositorios, destacándose por su importancia dos fuentes: por una parte la Relación de Tiripetío fechada el 15 de septiembre de 1580 y realizada por su corregidor Pedro de Montes de Oca, probablemente una de las relaciones más interesantes realizadas de este corpus documental; y por otra parte la crónica de fray Manuel González de Paz de marzo de 1755 y que hasta la fecha permanece inédita, pero que por lo que nos transcribe Igor Cerda de esta misma obra en su apéndice documental, resulta igualmente interesante. Ambas fuentes extraordinariamente ricas en información y que el autor supo explotarlas ampliamente.

Ahora bien, uno de los grandes temas ausentes en el libro sobre Tiripetío y que sin embargo su autor ha establecido datos de interés y ventanas para seguir investigando, es el de la obra etnográfica de fray Alonso de la Veracruz en esta población durante los tempranos años de la década de 1540 y que durante los trece años que permaneció aquí resultaron fundamentales para realizar las valoraciones sobre la sociedad indígena y de gran valor etnográfico por el tiempo en que se realiza. Tan sólo unos antecedentes al respecto. Hacia el año de 1547 fray Alonso termina de redactar su obra *Speculum coniugiorum* (espejo de casados), la cual publicaría en México diez años después. En esta obra su autor hace un análisis pormenorizado del matrimonio indígena y hace una defensa de su validez y legitimidad ante el cristianismo,

éste sería su argumento en defensa de los indios ante las cortes españolas y al mismo tiempo una arma importante en la evangelización de los indios.

De esta manera, la obra de fray Alonso de la Veracruz no se limitó a la teología y el trabajo intelectual en torno a los grandes problemas filosóficos y de lo cual era sin duda una autoridad reconocida en Nueva España y en la metrópoli, sino que también llevó a cabo el trabajo etnográfico entre los indios de Tiripetío y en Michoacán en general, lo cual le permitiría observar a la sociedad indígena y a partir de ahí hacer sus planteamientos sobre el matrimonio indígena. De manera que por ello señalo que éste es sin duda un gran tema ausente en la obra de Igor, precisamente el que nos marca a Tiripetío como el lugar en donde el fraile llevó a cabo sus indagaciones etnográficas, paralelamente a don Vasco de Quiroga y mucho antes que fray Bernardino de Sahagún en México.¹

En relación a lo anterior y con el filón de oro que ha contribuido a zanjar Igor Cerda, se observa la posibilidad de realizar mayores estudios de etnografía histórica sobre Tiripetío y a partir de los datos que nos proporciona sobre la presencia indígena náhuatl y la importante participación de ellos en el contacto inicial con los indios tarascos, no sólo en las labores de adiestramiento de trabajadores sino igualmente en relación a la catequización y evangelización a cargo de los agustinos. Sin duda, tenemos aquí garbanzos de a libra para los estudiosos de la lingüística histórica del tarasco o purépecha.²

Dos observaciones más, pertinentes en esta breve reseña. Me refiero en primer lugar al tono un poco "de color de rosa" que prevalece a lo largo del libro y en el que aparentemente se hace la colonización española, no hay contradicciones ni conflictos y todo el mundo en

¹ Cfr. Mireles Montes de Oca, Silvia Guadalupe, *Matrimonio y familia p'urhepecha, ruptura y conformación de una sociedad (1522 - 1565)*, Tesis de licenciatura en Historia, Escuela de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.

² Cfr. Paredes Martínez, Carlos, (coordinador), *Lengua y etnohistoria purépecha. Homenaje a Benedict Warren*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997, (Encuentros).

santa paz. Al respecto me remito por ejemplo a las afirmaciones que hace el autor sobre la ausencia de la obligatoriedad de los indios de Tiripetío a acudir a las labores dentro y fuera del propio pueblo, específicamente a la Nueva Ciudad de Michoacán o Guayangareo – Valladolid (pp.125, 126 y 134); o bien cuando se refiere a que para los repartimientos de tierra a favor de los españoles se consideraban los terrenos baldíos y disponibles (pp.218 y 223), como si con esto no se afectara a los indios por el hecho de que ellos requerían de amplios espacios para practicar la agricultura de roza, tumba y quema, así como la caza y recolección; o bien vincular a la encomienda con la posesión y tenencia de la tierra (pp.25, 41 y 217 – 218) y con ello haciendo a un lado los importantes estudios de don Silvio Zavala sobre la *Encomienda indiana*; o, finalmente, plantear que la producción agrícola indígena sostuvo a la población española tan sólo por algunos años después de la colonización (p. 218). Esto desde luego es materia de discusión y que en principio no estoy de acuerdo, los fenómenos son más complejos y seguramente fueron de un tono mucho más amargo del aquí descrito.

Por último planteo un problema que compartimos. Esto es el de la existencia y sobrevivencia del famoso señorío de Curinguaro, prehispánico y colonial. Estoy de acuerdo en que las guerras de conquista en la época prehispánica arrasaban con los pueblos derrotados e implantados nuevos dirigentes, estoy también de acuerdo con Igor en que había repoblamientos por órdenes expresas del cazonci en determinado lugar y con un fin claramente definido, muchas veces estratégico, sin embargo en el caso de este señorío que sabemos tan poco y que se encontraba en algún lugar relativamente cercano a Tiripetío, tenemos el problema de las fuentes, hay que recordar que la *Relación de Michoacán* es una fuente importantísima, pero al fin y al cabo etnocéntrica, es decir, que refleja el punto de vista del grupo hegemónico del lago de Pátzcuaro y a propósito ignora el destino que jugó el antiguo señorío luego de su derrota a cargo de Tariácuri, desgraciadamente no tenemos mucha información de lo que pasó con el Curinguaro prehispánico, sin embargo la poca que tenemos nos

plantea una cosa segura, que no desapareció por completo, subsiste en la época colonial y por lo tanto no estaría de acuerdo en la alternancia casi automática que plantea Igor de que lo que quedó de Curinguaro pasó a formar parte del Tiripetío prehispánico (p.13). De cualquier manera sigue siendo un problema el de su ubicación geográfica, a pesar de que otros autores han propuesto dicha ubicación.³

Felicito a Igor Cerda Farías por la realización de tan importante obra y espero que la continuación de sus trabajos de investigación lo lleven a resolver muchos otros enigmas y temas, que permanecen sin estudiar en este apasionante mundo de la investigación histórica.

Carlos Paredes Martínez
Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social



³ Pollard, Helen Perlstein, *Tariacuri's Legacy. The prehispanic tarascan state*, Shirley Gorenstein (introduction), Norman and London, University of Oklahoma Press, 1993, p.89, (mapa 4.1).